FF 50 278

8 de febrero, aquí estamos en esta semana intermedia entre una y otra prueba presencial, esto es Revista de Filosofía, buenas noches. Saludos a todos y recordaros que esto es un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED que coordinan Antonio Santes Mases y Francisco José Martínez y que os acompaña desde esta misma sintonía todos los miércoles lectivos. En el anterior programa empezamos comentando con Antonio Santes Mases y Francisco Martínez un simposio celebrado ya hace algunas semanas sobre el presente y el futuro del estado del bienestar.

Este simposio del que sólo pudimos tratar los primeros puntos estuvo organizado por la revista el Socialismo del Futuro y la Fundación Sistema y hace dos semanas dedicamos el espacio a tratar sobre todo el presente y el futuro del estado del bienestar y comenzamos a hablar de la mundialización de la economía y las condiciones del mercado de trabajo. Vamos a intentar seguir hoy esa línea ya apuntada y comentar también, puesto que fueron cuestiones que tuvieron cabida en este simposio, las condiciones del pacto social y la relación entre Estado-mercado y sociedad civil. De todo ello van a tratar a continuación Antonio Santes Mases y Francisco José Martínez que están por supuesto aquí una vez más.

Buenas noches. Buenas noches. Continuamos hoy las referencias a un congreso, un simposio que la revista el Socialismo del Futuro y la Fundación Sistema organizó a mediados del último diciembre sobre el tema presente y futuro del estado del bienestar y al cual asistió nuestro compañero con el cual ya hablamos el programa pasado y vamos a continuar hoy Antonio García Santes Mases.

Nos habíamos quedado planteando la cuestión de cómo en estas tensiones ligadas a la mundialización de la economía, a la depresión del panorama laboral, de la flexibilización del mercado de trabajo y tal, pues había unas dimensiones que son las que normalmente hemos abordado en cuestiones ético-políticas, por ejemplo lo que supone la ruptura de la idea de solidaridad, lo que supone la ruptura de la comunidad política como una comunidad integrada, es decir lo que significa la democracia, pero también, y ahí nos habíamos quedado en la discusión, tiene aspectos digamos intraeconómicos, aspectos económicos propiamente dichos, por ejemplo la cuestión de tener en cuenta que si se considera que los salarios son solamente costes de las empresas y no se tiene en cuenta que los salarios son también capacidad de compra, es decir, demanda, pues entonces claro, se potencia un tipo de economía puramente exportadora o fundamentalmente exportadora, pero claro el problema, y ahí lo dejábamos, es la paradoja que se plantea y que allí se la planteó el profesor Torres, profesor de Málaga, economista, sobre que no todas las economías del mundo pueden ser de oferta, no todas las economías mundiales pueden ser de exportación, abandonando su mercado interno, porque eso, aparte de producir una especie de puja a la baja en los salarios y en las condiciones de interiores, es que deteriora la competitividad, porque cómo vas a tener una mano de obra educada, organizada, formada en las empresas, si es una mano de obra sometida a una

rotación intensa, que pasan tres meses, vuelven a desaparecer, les contratan, les echan, les cambian de continuamente de puesto y encima tiene salarios bajos, y que no tienen la posibilidad, porque el modelo fordista y el modelo de consumo de masas, pues se basaba en la idea de que uno, al tener una seguridad en el empleo, accedía al mercado de consumo y iba planificando su vida, iba planificando la vivienda, iba planificando el acceso a bienes de consumo, que en aquellos momentos, en los años 50, pues empezaban a aparecer, para aliviar las condiciones de vida del conjunto de la población, pues el consumo de los electrodomésticos, etcétera. Claro, todo eso ahora se plantea la circunstancia de que la paradoja es que todo el mundo quiere tener el trabajador que le cueste menos y el consumidor que consuma lo que uno, que compre lo que uno produce. Entonces, claro, cada empresa lo que desea es que lo suyo salga muy muy barato y bajar mucho el coste de trabajo, pero que haya un mercado potencial y, claro, llega un momento que ya, claro, no puede haber tampoco el mercado potencial porque todo el mundo lo ha bajado previamente.

Entonces, ahí es donde se produce, pues, una de las dificultades que enlaza continuamente con ese gran problema, ¿no? Es decir, el estado de bienestar que nació como un pacto social entre fuerzas económicas, como un acuerdo entre fuerzas políticas, que dio lugar a un consenso. Bueno, nosotros aquí hemos estudiado, pues yo creo que durante años y en los cursos de doctorado en esta universidad, por ejemplo, recuerdo al dedicar un curso a Herbert Marcuse en aquello del Marxismo del siglo XX, pues también los elementos de privatización del sentido, de despolitización que había provocado el estado del bienestar, de neutralización del conflicto, de neutralización de la protesta. Claro, llega un momento en donde lo que se plantea es, frente a ese modelo de consenso, con sus ventajas, sus inconvenientes, ¿a qué modelo se va? Porque, claro, se puede ir a un modelo de conflicto, pero ¿quiénes serían los agentes de ese conflicto? Es decir, ¿sería un modelo de desagregación social? ¿Sería un modelo, como en algún momento planteó García Herrera, de tensión entre lo político y lo económico, hasta el punto que había una cierta resistencia constitucional frente a sus cambios económicos? ¿Sería un modelo de tensión entre democracia y capitalismo, como planteaba Monereo en varias ocasiones a lo largo de este debate? ¿A qué sectores sociales le podría llevar eso? Porque, claro, ahí se plantearía el tipo de sociedad europea que se está constituyendo, ¿no? Hay que recordar en eso, pues, que ya en los años 80, Peter Goloch había advertido de lo que él denominaba la sociedad de los dos tercios y de la dificultad, en el famoso debate que había sobre lo materialista y lo post-materialista, lo económico y lo post-económico, también los análisis de Klaus Hoff y de otros, de cómo el segundo tercio podría parecer vinculado a las condiciones de vida del tercer tercio, o prefería vincular su suerte al primer tercio.

De hecho, de otra manera, ante un primer tercio de gente, pues, de lo que eran las antiguas y las nuevas clases dominantes, las élites de poder, y un segundo tercio donde habría gente con trabajo, con empleo seguro, funcionarios, que tienen esa estabilidad, que pueden, de alguna forma, planificar su acceso al mercado de bienes de consumo, pues, de pronto, un tercer tercio de gente, como decías tú antes, con la rotación, la flexibilidad, la precariedad, entonces, pues, ¿cómo se conectan un tercio y otro? Entonces, ahí está todo el debate, por ejemplo, de las

capas medias y cómo esas capas medias, en un momento determinado, viven con pavor de poder llegar a que su suerte, al final, sea la del tercer tercio, y todos los elementos que hemos visto, cuando se ha producido eso en la historia europea, del rebrote del autoritarismo, de la xenofobia, del racismo, del miedo al extranjero, del odio al otro, de decir, alguien tiene que ser el responsable de lo que a mí me está pasando, claro, todo eso puede ser un mundo muy duro, es decir, porque, claro, las condiciones que creable está el bienestar, era que, como había pleno empleo, una tasa de paro muy baja, y como había integración social, pues, el conflicto se había reducido, pero, claro, en estas circunstancias, pues, lo que explicamos en el programa anterior, que ha ocurrido en sociedades como la norteamericana, en algunos lugares como Nueva York, de esas clases medias amuralladas, con policías de seguridad privadas, y con el absoluto pavor ante la delincuencia, la criminalidad, la inseguridad de las infraclases, pues, eso, claro, cambiaría el modelo, por ejemplo, de Ciudad Europea, o sea, yo no sé, es decir, si somos conscientes del mundo al que podemos ir, si no solamente se erosionan esas bases de apoyo, sino si, al final, acaban no sólo erosionándose, sino sucumbiendo los cimientos de ese modelo. Y, además, claro, en este sentido, la política económica vuelve a tener importancia, porque hay que tener en cuenta que, en la proletarización, digamos, de la creciente, de las clases medias, por un lado, es la cuestión de la inestabilidad del empleo, pero, por otro lado, es otro tema que, no sé, supongo, se trataría también, que es, digamos, de, bueno, sí, podemos poner o quitar las comillas de la injusticia del mecanismo fiscal, que, en realidad, de donde extrae fundamentalmente la fiscalidad, los impuestos, son, digamos, de los salarios, de las nóminas, que ahí, digamos, hay una especie como de dinero cautivo, que nunca llegas a ver, mientras que los elementos más volátiles, más dinámicos de la economía, se escapan. Con lo cual, ahí, se produce que, por un lado, hay inseguridad en el empleo, por otro lado, tienes una presión fiscal fuerte, y, bueno, eso es que el propio Clinton ha tenido que, digamos, liberar una cierta presión fiscal sobre las clases medias.

Pero, claro, al mismo tiempo, tú no te puedes escapar del fisco, porque está rodeado. Entonces, claro, ves inseguridad en el empleo, sueldos congelados, y presión fiscal mantenida o creciente, pues, claro, el problema grave... Unido a un elemento, que sí salió mucho, sobre todo al hablar del debate entre Estado, Mercado y sociedad civil, y plantearse el problema de lo que Bobbio ha denominado las promesas no cumplidas de la democracia, y es que esa desafección fiscal de los ciudadanos, y fundamentalmente de las clases medias, está muy... De los que pueden, vamos. De los que pueden, claro, porque las infraclases, pues no, precisamente, no entran en ese asunto, pues está muy incrementada por todos los problemas de la crisis de legitimidad política.

Es decir, no es sólo que, ante las insuficiencias de la intervención del Estado en lo económico, se pueda producir al final una situación de crisis de la propia legitimidad política, que eso es una de las partes del asunto, es decir, de que la democracia no alcanza reconocimiento si los derechos acaban siendo puramente formales, que es lo que hemos visto, lo que de lo que hablábamos antes, sino que es que también es el fenómeno contrario. Es que como ha entrado en crisis la legitimidad del Estado por el funcionamiento interno del propio Estado, por la

opacidad de los aparatos de Estado, por los fenómenos de corrupción, pues claro, eso es un elemento donde ese discurso cala mucho en esas clases medias. Es decir, si a esas clases medias se le dice, mire usted, hay una presión fiscal muy fuerte, y además esa presión fiscal es porque hay un gasto público desmesurado, y ese gasto público desmesurado es utilizado para el despilfarro, o incluso todavía peor que para el despilfarro, mediante la transgresión de la legalidad y la corrupción.

Pues claro, todo eso plantea unas dificultades enormes de la legitimidad moral del aparato de Estado para recaudar. Y entonces aquí es donde se plantean también dificultades para el Estado del bienestar, porque a veces hay gente que dice, frente al mercado, a un mercado desregulado, a un mercado donde se le abandona la suerte al más desfavorecido, donde el débil se queda sin ningún nadie que le socorra, o que le apoye, o que le proteja, se necesita un poder político fuerte, un Estado que intervenga. Pero claro, para tener un poder político fuerte tienes que tener un Estado legitimado, dentro de las democracias.

Y claro, hay también un recelo, una desconfianza en el Estado. Y un recelo y una desconfianza que no viene sólo del discurso neoliberal, que dice, el Estado, descubrimos que el Estado, como decía Reagan, era, creíamos que el Estado era la solución, pero vimos que el Estado nunca es la solución, sino siempre es el problema. Es que esa tesis de que el Estado, no sé si el problema, pero es uno de los problemas, no la tienen sólo los neoliberales.

Es decir, por eso viene la importancia de la sociedad civil. Hay mucha gente que desde la sociedad civil, desde la reivindicación de una repolitización de las subjetividades de abajo, tiene también un gran recelo al poder del Estado. Y entonces ahí, pues nos encontramos como los temas se van conectando unos a otros.

Las insuficiencias de una política económica que atienda a la demanda, o que atienda al consumo, o que atienda a la regulación de los mercados, provoca crisis de legitimidad. Los fenómenos de corrupción, a la vez, hacen que la crisis de legitimidad provoque una desconfianza en el Estado. Luego no tenemos tampoco una facilidad de reconstruir el pacto social, tal como se había montado, porque los dos términos, mercado y Estado, han entrado en la desconfianza de muchos ciudadanos.

Y es evidente que también el de sociedad civil se podría entrar, que en ocasiones es utilizado de una forma completamente idealizada, fuera de lo que siempre tradicionalmente se ha entendido por sociedad civil. Pero yo creo que sí que ese debate ha aparecido mucho, ¿no? Estado, mercado y sociedad civil. Y ha aparecido también mucho otro debate, y es las limitaciones del Estado-Nación.

Es decir, así como el Estado es visto como prepotente, como opaco, como cerrado por los ciudadanos, por un sector, por lo menos, de los ciudadanos, también es cierto que el Estado parece como pequeño frente a las grandes determinaciones económicas y militares. Entonces habría que encontrar un marco supranacional. Ahora, uno de los ponentes, John Itwell, británico, dijo con interés, ¿no? Dijo, bueno, pero por ejemplo, la política de Delors, ahora que

ha terminado su mandato en la Comisión Europea, no ha tenido más éxito en Bruselas del que tuvo en Francia.

¿Y por qué? Bueno, no sé si la frase es exagerada o no, pero lo que el hombre quería decir es que así como del 81 al 83, cuando él fue ministro, no pudo hacer Economía y Hacienda en Francia, no pudo hacer la política que habían deseado y que estaban los programas de la Unión de Izquierda en Francia, cuando llegó a ese puesto, el tipo de construcción europea que se ha dado durante estos años, presidido más bien por la idea neoliberal de una unión económico y monetaria, pero no de una unión política, con un déficit democrático, con falta de cohesión social, bueno, lo que ha sido Maastricht, de alguna manera, pues provoca que, claro, esas políticas, pues no hay armonización fiscal, ni siquiera hay control a un capital cada vez más libre de ataduras, donde un señor puede decir, y donde hay estados donde ni siquiera aceptan, como por ejemplo el caso británico, determinadas reglas de regulación laboral, entonces ahí, pues decimos siempre, aquello que no puede hacer el Estado-Nación, que lo haga un organismo supranacional, pero claro, desde luego no es este organismo supranacional, tendría que ser con otras competencias, con otra Europa, con lo cual ahí se nos traslada el problema también, y eso salió mucho también en la intervención de Sartorius, pues a la dificultad de una construcción europea alternativa, ¿no? Sí, además ese es un problema grave, obviamente, porque, digamos, las líneas fundamentales de la macroeconomía, prácticamente vienen diseñadas por Bruselas, y eso se ve que a diferentes niveles, si uno analiza la evolución de las variables macroeconómicas, pues siguiendo la batuta alemana, pues prácticamente van todos igual, con lo cual cada uno a su nivel, pero todo es igual, con lo cual es muy difícil, digamos, lo que se decía antes del socialismo en un solo país, pero es que incluso la socialdemocracia o el reformismo en un solo país, es prácticamente imposible, y entonces, claro, eso es mucho más grave, cuando nosotros mismos hacemos leyes, por ejemplo, la de la independencia del Banco de España, en que uno mismo se elimina, por ejemplo, la posibilidad de actuar sobre la política monetaria, que solamente le queda la política fiscal, pero como al mismo tiempo la política fiscal tiene los problemas que hemos visto, de las bolsas de fraude, de la, digamos, injusticia de reparto entre el resto de la población, entre productivos e improductivos, etcétera, y claro, pues al final no te queda nada, es decir, como no hay una política social o un estado de bienestar a nivel europeo, no solamente estas cosas de compensación a través de los planes, que además se va casi todo hacia la agricultura, también eso en algún momento habría que revisar de una vez la cantidad de gasto que nos supone mantener el voto generalmente conservador de los agricultores europeos, que eso es el fundamental gasto, que en Europa es pagar a los agricultores, es decir, que eso es una auténtica barbaridad, y además que imposibilita una relación, digamos, más dinámica con el tercer mundo, dichosa de paso, y mantiene el nivel de los alimentos a un nivel enormemente, digamos, sobrevalorado, son demasiado caros en relación a los mercados mundiales, dichosa de paso, pero bueno, entonces, esto y solamente algunos gastos por infraestructura y el resto, no hay, no hay, digamos, una idea de cobertura, de homogenización de las condiciones de vida y de las condiciones infraestructurales a nivel europeo, con lo cual es muy difícil ir hacia una convergencia cuando la convergencia solamente es en cifras macroeconómicas, además cifras macroeconómicas de las cuales varias de las

variables, por ejemplo, la variable monetaria está por ley abandonada al mercado, donde no puedes intervenir, que son unos pretendidos técnicos de los bancos centrales que lo organizan, que han sustraído la soberanía al Parlamento, al Parlamento Europeo, que no tiene esa capacidad de intervención, y a los parlamentos nacionales, porque los estados han delegado, o sea, que ahí los encontramos, pero es que hay otro de los problemas, que a la vez le decimos a la gente, tiene que ser una cosa supranacional, pero como lo que hoy es supranacional, es por el momento esa autoridad monetaria, pues claro, a no ser que uno tenga, algún ponente la tenía, pues una especie de confianza, yo creo que muy acrítica, en que después de la moneda necesariamente viene, pues lo político, viene lo social, o sea, si no tiene uno esa confianza, de que una vez que se produce, pues esa situación de dar ese poder monetario, pues lo otro viene, digamos, por añadidura, pues la verdad es que, si no lo que se vive, es que claro, no es extraño lo que ocurrió, yo recuerdo mucho lo de este verano, el verano pasado, el verano 94, con gracia, que un momento terminó, cuando hubo el debate de los caladeros, el debate de la pesca, y el debate tal, que hubo un momento que Joaquín Leguina, con bastante gracia, dijo en una entrevista, y dice, a mí me parece muy sano, que en vez de llevarme la bronca únicamente a mí, responsable de una comunidad autónoma, la lleven directamente allá a Bruselas, es decir, que se den cuenta que no se pueden tomar decisiones que afectan a colectivos muy importantes, sin que se sufran, o se vivan, los costes, vamos a decir, entre comillas, que cualquier dirigente político vive en su país, es decir, cualquier dirigente político, en cualquier Estado democrático, cualquier decisión que tome, sea sobre una compañía aérea, o sobre el futuro de unos estudiantes de una carrera universitaria, como puede ser la medicina, o sobre el gasto que se puede uno permitir en cobertura de desempleo, o sobre el futuro de las pensiones, sabe que contentas a unos y a otros les contentas menos, o no les contentas en absoluto, pero tomar esas decisiones, que se toman en Bruselas, sin que se vea los costes que eso tiene, las consecuencias que eso tiene, es tremendo, o sea, que como vemos, fue un simposio, yo creo, realmente interesante, va a ser publicado por esta revista, y donde pues aparece un poco, quizá le puede interesar a alguno de nuestros oyentes, pues algo de la bibliografía, que se maneja ahora sobre estos temas, ¿no? Sí, eso es importante, sí. Puede, sobre todo, declarar las asignaturas de filosofía política, y de filosofía moral, de filosofía de la historia, también de metafísica, por la parte que donde se plantea la teoría del sujeto, la teoría de los procesos, ¿no? Y bueno, pues ahí, además de lo que ha publicado Vicente Navarro, que recientemente tiene un artículo también en un número de la revista Mientras Tanto, sobre balance del socialismo en el siglo XX, en uno de los últimos números, Miguel Ángel García Herrera, que ha publicado, en un número de la revista Sistema, extraordinario sobre el futuro del Estado, Cora Cervón, que ya hemos dicho que, recientemente, en una colección del Ministerio de Trabajo, tiene sobre el Estado, el bienestar y la competitividad, y analiza distintos modelos. Juan Torres, que acaba de sacar un trabajo en la editorial Catarata, sobre la economía política española en estos años, a lo largo de los años 80.

Y bueno, también estuvo Pedro de Vega, que también, en este simposio sobre el futuro del Estado, que ya está publicado por la revista Sistema, pues ahí también tiene un trabajo. En fin, hay distintas colaboraciones, yo creo, enormemente interesantes, que hace que, pues va

habiendo en España, un debate intelectual de cierto rigor sobre estos temas, ¿no? Quizás, como vendría a decir también, alguno de los referentes de los que cada uno se refiere más, ¿no? Yo creo que ahí, pues, la obra de Klaus Hoffe sigue siendo una obra importante, Contradicciones del Estado al Bienestar, Pionera, y que aparece continuamente en esos debates y en las referencias que se hace, sobre todo, de cara a lo del viejo, al nuevo paradigma, y ahí aparece como un tema importante. Y bueno, también la aportación que se hace desde el sindicalismo, ¿no? Apareció la ponencia de Julián Ariza, interesante, que tienen todo un instituto, un macroinstituto, los sindicatos que están creando, donde van a seguir trabajando sobre todos estos temas.

Claro, porque eso también hay que tener en cuenta que afecta a la estructuración del nivel sindical, claro, porque si no, se supone que el sindicato es sindicato de una clase obrera estable, pero claro, si aquí los individuos van entrando y saliendo continuamente de la clase, pues entonces es prácticamente... y además hay, digamos, legislación que impide que los no trabajadores estén afiliados a los sindicatos, entonces, claro, hay una especie... ¿Cómo logras tú, si tienes la perspectiva de lo que era el viejo movimiento obrero, a la vez vincularte al trabajador de los servicios, sea de la salud, o sea, de la educación, o sea, de la administración, que en muchas ocasiones ha sido más real hacia el sindicalismo de clase, más favorable a sindicatos más gremiales o corporativos, y cómo logras atraer a la vez a los que han quedado fuera, como dices tú, y que no se viven vinculados a lo que era el empleo estable, es decir, entre los precarios y los corporativos, pues el viejo sindicalismo de clase, viendo que a la vez va desapareciendo la minería y va desapareciendo la importancia que tenían las empresas metalúrgicas, pues se va dando cuenta que tiene una gran dificultad, ¿no? Es decir, ¿qué base social de apoyo tiene? Es decir, ¿en qué sectores de la sociedad...? Porque de pronto vemos que se paralizan la sociedad, pero por sectores muy pequeños. En muchas ocasiones no vinculado a grandes centrales, los maquinistas de Renfe, los pilotos de Iberia, de cuerpos muy concretos, ya que sí, todos son realmente interrogantes sobre esto del presente y el futuro del estado de bienestar, donde hay que mirar por un lado al pasado para ver el origen de ese pacto social y mirar al futuro para ver si será posible mantenerlo, o si por el contrario, pues la erosión de sus bases de apoyo hace que asistamos a otra sociedad que, pues, puede ser menos justa o más injusta, menos solidaria, es decir, más cruel de lo que ha sido el estado del bienestar. De acuerdo, pues lo dejamos aquí agradeciendo de nuevo a Antonio García Sánchez Mases que nos haya acompañado durante estos dos programas y, bueno, pues invitando a nuestros oyentes a seguir participando en nuestros programas la próxima semana.

Muchas gracias, buenas noches. Bueno, pues esto ha sido todo respecto al simposio sobre el presente y el futuro del estado de bienestar al que hemos dedicado los dos últimos espacios. Un simposio organizado por la revista El Socialismo del Futuro y por la Fundación Sistema.

Nos han acompañado Francisco Martínez y Antonio Sánchez Mases. Gracias a los dos. La próxima semana no estaremos aquí, puesto que continúan las pruebas presenciales.

Así es que tened en cuenta que Revista de Filosofía volverá a esta sintonía el miércoles 22 de

febrero. Suerte y hasta entonces.